



Anuario Internacional CIDOB 2000 edición 2001

Claves para interpretar la Política Exterior Española y las Relaciones Internacionales en 2000

Indicadores económicos y sociales de México

Indicadores económicos y sociales de México

I. Indicadores económicos básicos

La economía mexicana ha experimentado una gran transformación en los últimos veinte años mediante un proceso de estabilización y de reformas estructurales, entre las que destaca por su importancia la liberalización comercial. Ésta ha significado una ampliación de la diversificación de los productos de exportación, superando la excesiva dependencia del petróleo, además de una mayor conexión al mercado de su principal socio y vecino estadounidense, obtenida desde el acceso al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994. Otras transformaciones relevantes han sido la privatización de importantes segmentos de producción y la liberalización de las inversiones extranjeras, lo que ha aumentado los flujos de estas últimas, interesadas por las potencialidades de crecimiento en la escala local y también de las derivaciones del anclaje con Estados Unidos.

El efecto de los cambios introducidos se puede apreciar de forma favorable en la evolución del crecimiento promedio del PIB del 3,5% durante la década de los años noventa, a pesar de la crisis económica inducida por la devaluación de la moneda a finales de 1994, que provocó una caída en 1995 de más del 6% en el PIB y una escalada de la inflación hasta el 52%. Este último parámetro ha tenido también un comportamiento relativamente favorable aunque algo más irregular a lo largo de la última década, pudiéndose afirmar que la inflación está un poco más controlada últimamente, por debajo del 10%, pero sin llegar a estar estabilizada del todo.

No obstante, la economía mexicana arrastra todavía factores estructurales de vulnerabilidad, entre los que destaca la continuada necesidad de financiación exterior. En los próximos años se calcula que ésta seguirá siendo del orden de 35.000 millones de dólares anuales, de los cuales actualmente se está cubriendo una tercera parte con inversiones extranjeras directas y el resto hay que captarlo en los mercados financieros internacionales. Por otra parte, para profundizar en las reformas y mejorar el desarrollo, entre ellas la mejora en las infraestructuras y en el nivel educativo, México necesitará incrementar el gasto público y transformar a fondo el sistema fiscal, procurándole una menor dependencia de los ingresos petroleros, una mayor diversificación de fuentes y una estructura más equitativa. Finalmente, está la reforma de la seguridad social y el dispositivo de ayuda al sistema bancario, ambos con dificultades financieras, que se estima que tendrán un peso adicional en el gasto público entorno al 2% del PIB en los próximos diez años.

A los factores estructurales heredados se han añadido otros nuevos derivados de la inserción internacional tan conectada con los vaivenes del ciclo de la economía de EEUU. Este último aspecto pudo resultar favorable en el momento de la crisis de 1995, cuando la administración norteamericana lideró la creación de un paquete financiero de rescate para México, al que rápidamente se incorporaron los organismos financieros internacionales y otros gobiernos. Pero también tiene sus consecuencias menos favorables cuando suben los tipos de interés en EEUU, o también cuando se producen drásticas caídas en Wall Street.

I. INDICADORES ECONÓMICOS BÁSICOS

	1980	1990	1995	1996	1997	1998	1999
PIB (millones de dólares)	223.510	262.710	286.167	332.339	334.766	393.508	474.951
Crecimiento del PIB (%)	8,3	5,1	-6,2	5,2	6,8	4,9	3,7
Índice de precios al consumo (%)	29,8	29,9	52,1	27,7	15,7	18,6	12,3
Población (millones de habitantes)	68	86	92	93	95	96	97
Exportaciones (millones de dólares)	18.031	48.805	89.207	106.899	121.831	129.387	148.300
Importaciones (millones de dólares)	21.087	51.915	81.454	100.287	122.424	137.859	154.620
Balanza cuenta corriente (mill. de dólares)	-10.422	-7.451	-1.577	-2.330	-7.454	-15.957	-13.750
Reservas internacionales (mill. de dólares)	4.175	10.217	17.046	17.512	28.855	31.863	31.782
Deuda externa (millones de dólares)	57.365	104.431	165.600	157.200	149.000	161.300	167.500

Fuentes: Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial*, varios años; Banco Mundial, *World Development Indicators*, varios años; CEPAL, *Estudio económico de América Latina y el Caribe 1999-2000*. Elaboración: Fundació CIDOB.

II. Estructura de la producción y de la población activa

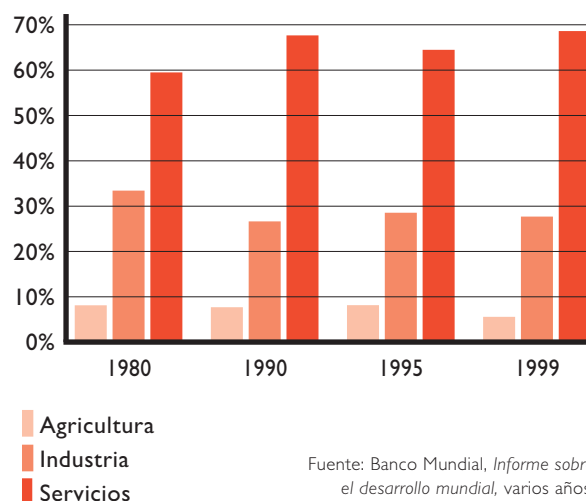
Algunas de las características determinantes del desarrollo económico mexicano a lo largo de buena parte del siglo XX han sido el control y la dirección del proceso por el Estado, que motivó la gran proliferación de empresas públicas en todos los sectores, junto a una extremada dependencia del petróleo como fuente de ingresos por exportaciones y recaudación fiscal. Cuando los mercados internacionales del petróleo se estabilizaron en 1981, después de los movimientos de precios al alza experimentados en la década de los setenta, México se encontró atrapado en una grave crisis con una economía excesivamente concentrada alrededor de ese producto y un elevado endeudamiento exterior que no podía manejar. Los sucesivos ajustes aplicados por el gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) no lograron reanimar la economía, a la vez que la rueda de renovaciones de créditos multiplicó aún más la deuda externa hasta extremos asfixiantes.

Con la presidencia de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) se pone en marcha una nueva estrategia de desarrollo económico, basada en una liberalización profunda de las estructuras económicas y en una amplia apertura exterior del comercio y las inversiones, que ha tenido continuidad en la administración de Ernesto Zedillo (1994-2000) y en la recientemente inaugurada de Vicente Fox. En virtud de esa estrategia la estructura productiva mexicana ha sido sometida a una gran transformación que ha afectado a todos los sectores de la economía, así como a gran parte de la propiedad de los activos, que han pasado de manos del Estado a grupos privados. A modo de ejemplo, de las casi 1.200 empresas estatales que había en 1982 se pasó a poco más de 200 en 1993; mientras, en 1980 había poco más de 600 empresas privadas de ensamblaje, conocidas en México como "maquiladoras", que en 1993 ya eran casi 2.200.

En la agricultura, con la política de transformación se ha producido la retirada de los anteriores apoyos estatales mediante subvenciones y créditos, y éstos últimos ahora son canalizados fundamentalmente a través de la banca comercial. También se ha contribuido a privatizar la estructura de propiedad comunal heredada de la época revolucionaria, conocida como el ejido, modificando el artículo 27 de la Constitución. Finalmente, en el sector agroalimentario el Estado ha privatizado la mayoría de las empresas, incluyendo las grandes azucareras nacionalizadas. En estos momentos, siguiendo una tendencia generalizada a la baja en la mayoría de los países, los productos agropecuarios, forestales y pesqueros representan un 5% del PIB, casi la mitad que hace veinte años.

Pero el sector agrícola ha crecido menos que el resto de la economía, mientras que se han incrementado las importaciones de alimentos, que ahora suponen un montante casi cinco veces mayor que veinte años atrás. Con estos datos, algunos especialistas afirman que la seguridad alimentaria de México está en

IIa. EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA DEL PIB (%)



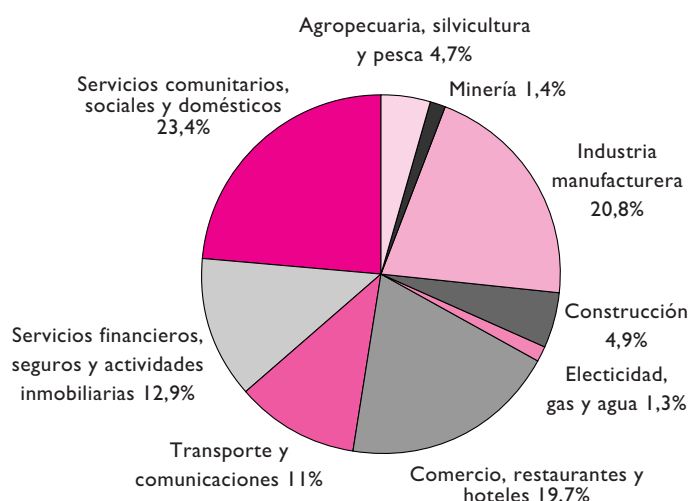
Fuente: Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial*, varios años.
Elaboración: Fundació CIDOB.

peligro y que, a diferencia de otros países industrializados que mantienen agriculturas subvencionadas en aras de equilibrios internos de población y territorio, la apertura comercial en un entorno internacional de competencia imperfecta ha sido excesiva y ha supuesto un añadido de vulnerabilidad exterior. Por otro lado, en la agricultura se perciben unas disparidades muy significativas entre el norte y el noroeste del país, donde se ha concentrado la financiación y la difusión tecnológica entorno a los cultivos de mayor rendimiento, y el mundo rural del sur, mucho más tradicional y menos competitivo.

Otras consecuencias de las transformaciones en la economía mexicana han sido la amplia reconversión industrial, que ha propiciado el fraccionamiento y la deslocalización de los procesos productivos (una actividad en la que el capital extranjero ha asumido un papel destacado fomentando las empresas maquiladoras), la apertura exterior con una nueva orientación hacia el incremento de las exportaciones y la retirada del intervencionismo estatal en la industria, que ahora se reservará para la mejora de las infraestructuras. Tal vez el impacto más importante de estas reformas se puede apreciar en el notable crecimiento de las exportaciones de bienes industriales, especialmente los no tradicionales, que actualmente representan alrededor del 60% de las exportaciones totales.

Mientras, el peso del sector industrial en el PIB se ha mantenido en los últimos veinte años más o menos entorno al 20-25%. En el orden de importancia de los diferentes subsectores, según su contribución al PIB industrial, actualmente destacan notablemente los productos metálicos, maquinaria y equipo, que representaban en 1990 el 21% y que en 1999 ya suponen el 40%, con un lugar preferencial para la industria automotriz. En un retrasado segundo lugar aparecen los

IIb. DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DEL PIB DE MÉXICO EN 1999 (%)



Fuente: INEGI Elaboración: Fundació CIDOB.

productos alimenticios, bebidas y tabaco, con un 22%, que hace una década todavía suponían el sector industrial más importante, con un 26%. También va cayendo el peso de los productos químicos, derivados del petróleo, caucho y plásticos, que en diez años han pasado del 18% al 13%, y los textiles, prendas de vestir e industria del cuero, que han pasado del 11% al 8% en el mismo período. El resto de los productos, como la madera y sus derivados (2%); el papel, imprentas y editoriales (4%); los minerales no metálicos (4%) y las industrias metálicas básicas (5%), también muestran una tendencia a la baja en su contribución al PIB industrial.

Los cambios estructurales en la industria también han tenido un impacto territorial. En una economía abierta a la competencia, las posibilidades de beneficiarse de ventajas comparativas que tienen las unidades de producción dependen en alguna medida de la situación geográfica de mejor acceso a los mercados. En México se puede observar en el último decenio un desplazamiento progresivo de las áreas donde se ubica la producción manufacturera, especialmente aquella que contribuye más a la exportación. La preponderancia anterior del establecimiento del parque industrial en la capital y las zonas adyacentes, ahora es cada vez mayor en el centro y el norte del país, buscando una conexión más próxima con el enorme mercado que ha propiciado la asociación con Estados Unidos.

La minería ha sido históricamente importante en México como fuente de exportaciones y también de ingresos fiscales. Dentro de una amplia gama de productos minerales, la plata ha sido un símbolo desde los tiempos coloniales, y México continúa siendo el principal productor mundial. Pero en las últimas décadas el producto estratégico por excelencia

ha sido el petróleo, que a principios de los años 80 llegó a representar más de dos tercios de las exportaciones y la mitad de la recaudación fiscal. Sin embargo, en estos momentos, tras las profundas transformaciones operadas en la estructura económica mexicana y pese al aumento continuado de la producción, que se sitúa entorno a los 3 millones de barriles diarios, el petróleo ya tiene un peso mucho menor en el PIB y en las exportaciones, aunque todavía representa la tercera parte de los ingresos fiscales.

Entre los servicios, el sector de transportes y comunicaciones ha incrementado paulatinamente su peso en la estructura del PIB, especialmente después de la desregulación del sistema de transporte privado llevada a cabo desde 1989 en adelante. También han contribuido notablemente las privatizaciones de los antiguos monopolios estatales, fundamentalmente la telefonía (TELMEX). Actualmente, este sector ha superado el 11% de participación en el PIB y se espera un aumento considerable cuando se avance en la modernización de las infraestructuras portuarias, de los ferrocarriles y de los aeropuertos, para lo que será necesario la participación de la iniciativa privada en los proyectos y su concurso financiero.

El resto de servicios muestra un comportamiento mucho más desigual, oscilando entre el crecimiento leve y el estancamiento o la caída de la producción. Los servicios comunitarios, sociales y personales presentan la tendencia más favorable y actualmente suponen el 23% del PIB, pero dependen mucho de la capacidad adquisitiva de la población y significan un grado de prioridad baja en el gasto familiar. En cuanto al comercio, restaurantes y hoteles, que representa casi un 20% del PIB, depende mucho de la evolución de las ventas minoristas y mayoristas, que últimamente experimentan una tendencia de crecimiento lento. Por otro lado, en estos dos subsectores se concentra un volumen importante de la economía informal, que según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) significa entorno al 10% del PIB de México.

Finalmente, los servicios financieros, seguros y actividades inmobiliarias, que actualmente representan un 13% del PIB, han experimentado cambios muy profundos en los últimos veinte años, debido a la crisis económica derivada del abultado endeudamiento externo. Después de la nacionalización bancaria en 1982, justo cuando se desencadenó la crisis de la deuda, este sector ha pasado por diferentes intentos de saneamiento y modernización que aún están en marcha. Un hito importante del proceso ha sido la privatización comenzada en 1987, que en una segunda fase, iniciada a mediados de los años noventa y que aún no está concluida, está abriendo totalmente el sector a la concurrencia exterior y a la participación plena del capital extranjero en los bancos nacionales. Mientras tanto, para asegurar su competitividad y evitar la quiebra de algunos bancos, que acumularon altos niveles de impagados tras la crisis que siguió a la devaluación de 1994, el gobierno ha financiado una vasta operación de saneamiento del sector por un montante estimado de 105.000 millones de dólares, cerca de un 20% del PIB.

Los cambios económicos mencionados al principio también han tenido su reflejo en el ámbito laboral. La reestructuración productiva interna y la liberalización exterior se han llevado adelante junto a importantes ajustes y una amplia flexibilización de las relaciones laborales. En primer lugar, estos cambios han significado una nueva distribución sectorial de la población activa, con un crecimiento importante del empleo en el sector terciario y también en algunos sectores de la industria manufacturera que emplea intensivamente trabajadores sin mucha calificación. Segundo, la estructura empresarial ha mostrado una tendencia a la atomización y ha aumentado el número de trabajadores por cuenta propia, lo que ha tenido alguna influencia en el resultado de una nueva proporción del personal ocupado en el sector informal en detrimento del sector formal de la economía. En tercer lugar, la distribución territorial del empleo ha variado y los antiguos centros industriales del Distrito Federal, Monterrey o Guadalajara han dado paso a zonas emergentes más al norte como Chihuahua, Saltillo, Aguascalientes, Querétaro, Toluca y otras, en buena medida porque México es un país con un coste salarial débil que está adosado a la primera economía mundial, lo que ha fomentado la deslocalización de segmentos de producción simples pero a la vez intensivos en mano de obra. Finalmente, la emigración hacia Estados Unidos continúa siendo constante y significa, junto a la economía informal, una válvula de escape notable ante la restringida capacidad que tiene la economía mexicana de incorporar al mercado laboral, en condiciones adecuadas, toda la demanda que genera su crecimiento demográfico, ya que se estima que serían precisos un millón de nuevos empleos cada año.

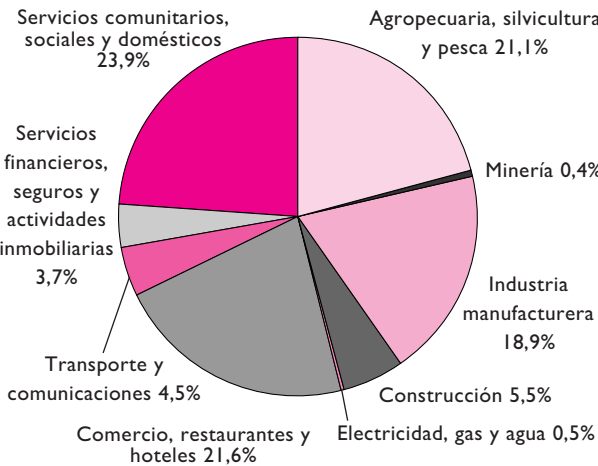
IIC. EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN ACTIVA (%)

	1980	1990	1995	1998
Agricultura	36	28	25	21
Industria	29	24	21	25
Servicios	35	48	54	54
Fuerza laboral como % de la población total	32	38	39	41

Fuente: Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial*, varios años.
Elaboración: Fundació CIDOB.

El sector agrario continúa siendo una fuente muy importante de empleo y absorbe la quinta parte de la población activa, aparte de que en este sector se encuentra una de las bolsas significativas de la economía informal. Por otro lado, la estructura territorial de la población activa muestra unas diferencias notables según las zonas en cuanto a población ocupada en la agricultura. Un caso extremo sería el del estado de Chiapas, que presenta cifras del 60%, seguido de tres estados sureños próximos (Guerrero, Oaxaca y Tabasco), que superan el 30%.

IId. DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DE LA POBLACIÓN ACTIVA EN 1999 (%)



Fuente: Organización Internacional del Trabajo, base de datos Laborsta.
Elaboración: Fundació CIDOB.

Respecto al empleo en actividades secundarias, destaca la industria manufacturera, que emplea al 19% de la población activa, y seguida bastante más atrás por la construcción, con un 6%. El resto, en una proporción menor, se lo reparten la minería y electricidad, gas y agua. En la estructura territorial del empleo en la industria manufacturera también se aprecian notables diferencias entre zonas, con varios estados nortefños (Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila y Nuevo León) que tienen una tasa de ocupación en la industria por encima del 30%.

El sector terciario, junto a la industria maquiladora, ha sido el que más ha aumentado la creación de empleo, y sus efectivos suponen actualmente más de la mitad de la población económica activa. Además, este sector contribuye en buena medida a generar empleo en la economía informal. Los servicios comunitarios, sociales y domésticos ocupan a la mitad de los que trabajan en actividades terciarias, seguidos muy de cerca por los empleados en comercio, restaurantes y hoteles. Mucho más atrás están los ocupados en transporte y comunicaciones, que representan un 4,5% de la población activa, y los de los servicios financieros, seguros y actividades inmobiliarias, cuya cifra es del 3,7%.

Finalmente, la participación de la mujer en la población activa está creciendo lentamente y actualmente representa una tasa del 33%. Por otro lado, en el empleo femenino en México se aprecian algunos fenómenos que concuerdan bastante con las tendencias generales que existen en el ámbito laboral de la mayoría de países: una notable participación en actividades terciarias, junto a una superior precariedad laboral y un menor nivel general de ingresos.

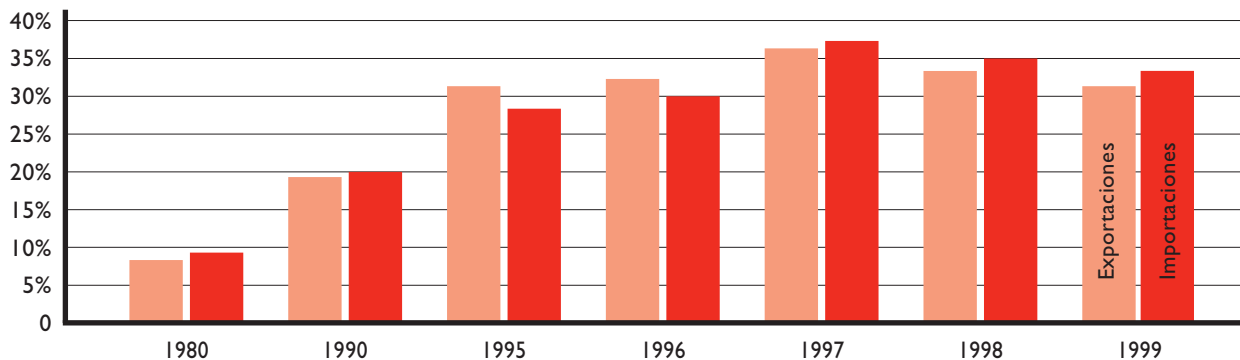
III. Sector exterior

Las consecuencias de las transformaciones económicas en el sector exterior mexicano han sido notables por la envergadura de la liberalización y también por la apertura externa, cuyo máximo exponente fue la incorporación en 1994 al TLCAN junto a Estados Unidos y Canadá. Tras el paso de un régimen de protección a otro abierto y regido por las normas del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) y la Organización Mundial de Comercio (OMC), en México se han creado importantes grupos industriales con significativa capacidad exportadora en los sectores agroalimentario, siderúrgico, de componentes de automóviles, electrónica y telecomunicaciones, fundamentalmente gracias a las inversiones extranjeras, que crecieron a buen ritmo durante la década de los noventa atraídas por

las posibilidades de crecimiento del mercado local y también por las potencialidades del anclaje con la economía norteamericana.

El peso del comercio exterior en la economía mexicana ha aumentado y actualmente la tasa de apertura, definida como la semisuma de las exportaciones y las importaciones en relación con el PIB, es algo más del 30%, bastante superior al 20% del promedio latinoamericano. El valor del comercio exterior, igual en las exportaciones que las importaciones, ha crecido considerablemente, siendo ahora siete veces superior al de veinte años atrás, o el triple de hace una década. Sin embargo, la tendencia deficitaria de la balanza comercial persiste y contribuye en buena medida al mantenimiento de un déficit crónico por cuenta corriente, que en la actualidad es del 3% del PIB.

IIIa. EVOLUCIÓN DEL COMERCIO EXTERIOR DE MÉXICO (% sobre el PIB)

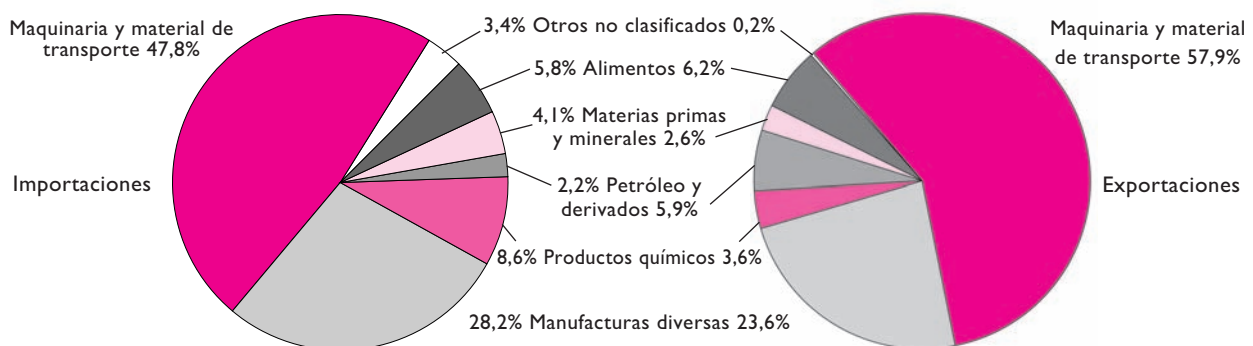


Fuente: Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial*, varios años. Elaboración: Fundació CIDOB.

En la estructura del comercio por productos se aprecian las consecuencias de esa transformación, especialmente en la drástica reducción de la dependencia petrolera que tenía la economía mexicana, producto que hace veinte años representaba dos

tercios de las exportaciones y ahora significa entorno a un 6%. Mientras tanto, la industria manufacturera ha aumentado paulatinamente el porcentaje dentro del total de las exportaciones y en diez años casi ha duplicado su cuota, que ya alcanza el 90%.

IIIb. COMERCIO EXTERIOR DE MÉXICO POR PRODUCTOS (1998)



Fuente: UNCTAD, *Handbook of International Trade and Development Statistics*, 2000. Elaboración: Fundació CIDOB.

A su vez, al igual que ha ocurrido en la estructura productiva industrial, se han producido notables cambios respecto a las exportaciones de los diferentes sectores industriales. Entre los que han perdido peso están los productos alimentarios, bebidas y tabaco, que hace veinte años suponían el 22% de las exportaciones industriales y ahora significan el 3%; los productos químicos, cauchos y plásticos, que en el mismo período han pasado del 27% al 6%; y las industrias metálicas básicas, cuyo descenso ha sido del 16% al 3,5%. En cambio, el crecimiento de los productos metálicos, maquinaria y equipo ha sido espectacular, pasando en el mismo período del 22% a algo más del 70%, gracias fundamentalmente a la industria del automóvil. Mucho más moderado ha sido el crecimiento en los productos textiles, prendas de vestir e industria del cuero, que han aumentado del 5% al 9%. Finalmente, los productos de la madera, los del papel, imprenta y edición, y los productos minerales no metálicos se mueven entre el estancamiento y la tendencia leve al descenso.

IIIc. EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA (%)

	1980	1990	1995	1999
Productos alimentarios, bebidas y tabaco	21,6	7,4	3,8	3,1
Productos textiles, prendas de vestir e industria del cuero	5,2	4,3	7,3	9,1
Productos del papel, imprenta y edición	2,2	1,4	1,3	1,1
Industria y productos de la madera	1,6	1,1	0,9	0,9
Productos químicos, cauchos y plásticos	26,7	20,2	9,2	6,5
Productos minerales no metálicos	3,6	3,5	2,1	2,1
Industrias metálicas básicas	15,9	12,7	7,3	3,5
Productos metálicos, maquinaria y equipo	22,0	48,7	66,3	72,3
Otros productos manufacturados	1,2	0,9	1,9	1,4

Fuente: INEGI.
Elaboración: Fundació CIDOB.

Por el lado de las importaciones, el crecimiento espectacular de la industria maquiladora ha cambiado absolutamente el panorama existente veinte años atrás. De ese modo, actualmente los bienes de uso intermedio de la industria manufacturera absorben más del 70% del total de las importaciones. Sin embargo, este sesgo es considerado poco favorable en bastantes aspectos, principalmente porque pone en evidencia la escasa configuración de la industria auxiliar mexicana y la elevada dependencia de la importación de componentes que tiene la

industria manufacturera. Ello redundará en un bajo nivel de valor añadido incorporado y que éste, en su mayor parte, se reduzca al aprovechamiento de una mano de obra barata y con poca calificación. La conclusión general es que la industria mexicana, que antaño estuvo volcada en la sustitución de importaciones, a pesar de tener ahora una importancia significativa respecto al total de las exportaciones, genera una cantidad pequeña de divisas netas, lo que hace pensar a algunos que se puede estar consolidando un modelo industrial de enclave.

Aunque históricamente Estados Unidos ha venido ocupando destacadamente el lugar de principal socio comercial de México, desde el acceso en 1994 al TLCAN esa tendencia se ha acentuado poderosamente, con una cuota que roza ya el 90%. Muy atrás quedan los siguientes clientes, Canadá y Alemania, con un 1,8% y un 1,5% respectivamente, si bien tomando el global de la Unión Europea la cifra sería del 3,8%. En el caso de las importaciones la tendencia es bastante parecida, salvo que se aprecia una posición más alta de Japón y otros países de Asia Oriental entre los proveedores. Este tremendo desequilibrio en la estructura geográfica del comercio exterior ha obligado a las autoridades mexicanas a buscar alternativas para diversificar sus mercados internacionales. Con ese espíritu, desde el acuerdo inicial firmado con Colombia y Venezuela en 1995, llamado Grupo de los Tres, México ha multiplicado en los últimos cinco años los acuerdos de libre comercio, empezando con Chile y Bolivia, después Costa Rica y Nicaragua, y últimamente con la Unión Europea e Israel.

IIId. COMERCIO EXTERIOR POR PAÍSES (1999)

Importaciones	mill. de dólares	%
ESTADOS UNIDOS	105.267	74,1
JAPÓN	5.083	3,6
ALEMANIA	5.032	3,5
COREA	2.964	2,1
CHINA	1.921	1,4
ITALIA	1.649	1,2
TAIWÁN	1.557	1,1
FRANCIA	1.394	1,0
ESPAÑA	1.322	0,9
REINO UNIDO	1.135	0,8
BRASIL	1.129	0,8
RESTO PAÍSES	13.522	9,5
TOTAL	141.975	100,0
Exportaciones		
ESTADOS UNIDOS	120.393	88,3
CANADÁ	2.392	1,8
ALEMANIA	2.093	1,5
ESPAÑA	823	0,6
JAPÓN	776	0,6
REINO UNIDO	747	0,5
GUATEMALA	544	0,4
PAÍSES BAJOS	488	0,4
SINGAPUR	480	0,4
SUIZA	445	0,3
VENEZUELA	436	0,3
RESTO PAÍSES	6.774	5,0
TOTAL	136.391	100,0

Fuente: Secretaría de Economía. Elaboración: Fundació CIDOB.

En los intercambios por servicios el saldo final también es deficitario, principalmente por los elevados pagos de intereses de la deuda externa que debe efectuar México, que en la última década han significado más de 10.000 millones de dólares cada año. A esto hay que añadir el déficit resultante de los costes de los servicios comerciales. Para compensar, entre los ingresos por servicios hay que contar con los algo más de 7.000 millones de dólares que aporta el turismo. Finalmente, la balanza de transferencias contribuyó muy favorablemente a compensar parte del déficit por cuenta corriente, especialmente gracias a los aproximadamente 5.000 millones de dólares que remiten los emigrantes cada año.

El resto del déficit por cuenta corriente de momento está siendo enjugado con la significativa aportación de la Inversión Extranjera Directa (IED), cuya cantidad anual se ha aproximado a los 10.000 millones de dólares en el promedio del último quinquenio. También, según los años, otro aporte significativo lo constituye la inversión de cartera. Pero su carácter es más volátil, especialmente en economías emergentes como la mexicana, según se ha puesto de manifiesto en los momentos de crisis financiera internacional.

Por sectores, el grueso de la IED de los últimos cinco años se orientó hacia la industria manufacturera, que ha captado más de dos tercios del total. El comercio recibió un 12%, igual porcentaje que los servicios financieros, seguros y actividades inmobiliarias, donde ha destacado especialmente la banca, mientras que el resto de los servicios, y concretamente los turísticos, captaron el 8%. Finalmente, en los transportes recayó un 5%, y la agricultura y la minería se repartieron un escaso 1,2%.

Entre los países destaca muy notablemente la posición inversora de Estados Unidos, que supera ligeramente el 60% del total. El segundo lugar estaría ocupado por el conjunto de la Unión Europea, con una cuota del 21,3%, a la que contribuye en primer lugar Holanda (7,9%), seguida del Reino Unido (4,3%), Alemania (3,9%), España (2,1%), Francia (1,2%) y el resto, muy repartido entre los otros países comunitarios. Entre los otros países del mundo destacaría particularmente Japón, con una aportación del 4,5% al total de la IED.

La deuda externa supone para México todavía un duro lastre, después de sacudir duramente la economía en la década de los ochenta y en gran medida propiciar las transformaciones en la política económica y en la estructura económica del país en los últimos tiempos. En la actualidad, después de veinte años lidiando con el problema y gracias a la reestructuración obtenida con el Plan Brady a principios de los años noventa, la situación está en mejores condiciones de manejo según los parámetros habituales. Así, el porcentaje de la deuda externa total sobre el PIB, que en los peores momentos superó largamente el 50%, ahora está sobre el 35%. Igual sucede con el porcentaje de la deuda sobre las exportaciones de bienes y servicios, que llegó a ser más del 200%, y que en este momento está rondando el 100%.

Sin embargo, aunque la situación no sea tan asfixiante como en el pasado, el peso de la deuda continúa siendo gravoso y para el pago del servicio de la misma todavía hay que reservar alrededor del 15% de los ingresos en divisas. Otro indicador actual que muestra lo delicado de la situación es que la deuda a corto plazo equivale al 100% de las reservas de cambio. Además, debido a la sequía del crédito bancario interno, la deuda externa del sector privado ha crecido hasta los 70.000 millones de dólares y supone más del 40% de la deuda externa total.

IV. Finanzas públicas

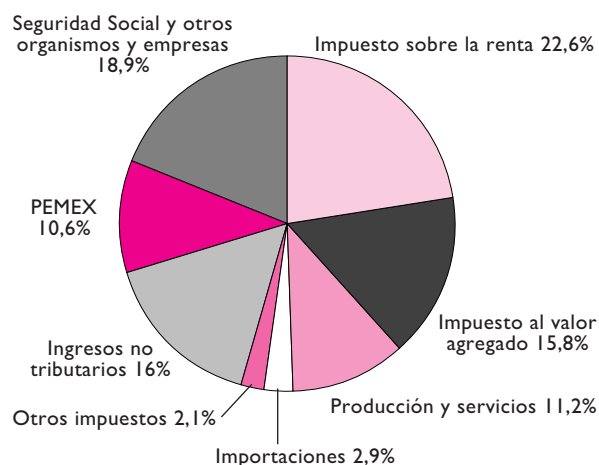
El sistema fiscal mexicano ha experimentado importantes reformas desde 1980, con el objetivo de compensar la pérdida causada por el colapso de los precios del petróleo -la principal fuente de recaudación de impuestos- y también para reducir las distorsiones e ineficiencias del propio sistema. De ese modo, se procuró romper con una dinámica de incremento crónico del déficit público, que a su vez se financiaba con endeudamiento exterior, hasta que se produjo la crisis por el cese de pagos en 1982. Más adelante, en los años noventa, un incentivo añadido para las reformas provino de los efectos de la incorporación a la OCDE y de la apertura comercial hacia sus socios del TLCAN que, entre otros ajustes, ha obligado a generar una convergencia con los máximos impositivos de Estados Unidos y Canadá, tanto en el caso de los particulares como en el de las empresas. Sin embargo, en comparación con los otros países miembros de la OCDE, México todavía presenta un nivel débil de gasto público, producto de la baja capacidad de recaudación fiscal que históricamente ha tenido el Estado.

Los ingresos fiscales de México en la actualidad, aunque van creciendo lentamente y superan ampliamente el 15% del PIB, todavía son insuficientes. Los de Turquía, el siguiente caso menos favorable en el conjunto de la OCDE, se sitúan entorno al 25%, y otros países latinoamericanos de similares características, como Brasil, Chile o Argentina, también superan el 20%. Si a esa insuficiencia se añade que la reforma de la seguridad social puesta en marcha y el dispositivo de ayuda al sector bancario tendrán un peso añadido en el gasto público del 2% del PIB en los próximos diez años, México puede tener problemas para financiar la segunda generación de reformas estructurales. Especialmente aquellas que atañen a la mejora del sistema educativo, la consolidación de las infraestructuras, la introducción de la eficacia en el sistema judicial o incluso la reducción de las desigualdades de riqueza existentes, por lo que han aumentado las demandas a las autoridades para que promuevan nuevas reformas en el sistema fiscal.

Según la estructura de los ingresos fiscales por tipos de origen, aproximadamente una tercera parte provienen del sector petrolero, de otras empresas públicas -entre ellas la Comisión Federal de Electricidad- y de los dos entes de previsión social, el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y

el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE). En segundo lugar está el impuesto sobre la renta, que representa la quinta parte, seguido en importancia por el IVA, los ingresos no tributarios y los impuestos a la producción y los servicios, que se mueven en un rango del 11%-16% del total. Finalmente, en un nivel más inferior están los aranceles a la importación y el resto de impuestos, que significan entre el 2% y el 3%. Pero por otro lado hay constancia de que el fraude fiscal es elevado -por ejemplo en el IVA se estima que la recaudación es un 60% de lo previsto- y también está el volumen considerable de economía informal que no tributa.

IVa. INGRESOS DEL SECTOR PÚBLICO PRESUPUESTARIO (1999)



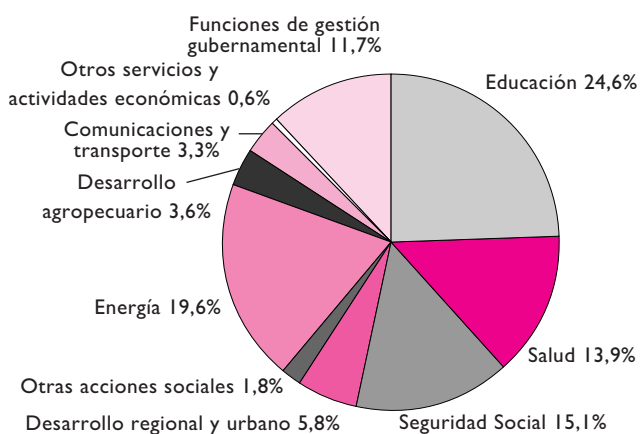
Fuente: Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
Elaboración: Fundació CIDOB

Respecto a los gastos del sector público, un 84% se destina al gasto primario y un 16% al coste financiero, en su mayoría dedicado al pago de intereses y comisiones de la deuda pública, y en una cantidad menor a los programas de saneamiento financiero de la banca. Del gasto primario, casi un 82% se consume en gastos corrientes y un 17% se emplea en inversiones, más de la mitad aplicada directamente y el resto mediante ayudas, subsidios y transferencias. Finalmente, en la estructura del presupuesto por funciones el componente mayor está formado por el agregado de gastos en actividades de desarrollo social, que significa el 61% del total del presupuesto. Medido en proporción del PIB la cifra representa alrededor del 9%, lo que sitúa a México entre los países del rango medio hacia abajo en la tabla comparativa de América Latina.

Dentro del grupo de gastos sociales, destacan por orden la sanidad y la seguridad social, que juntas representan casi el

30% del total presupuestario, seguidas por la educación, con un 25%, y más atrás las acciones territoriales de desarrollo regional y urbano, con un 6%. A continuación está el agregado de gastos en actividades productivas, que suponen un 27%, donde destaca la partida dedicada a energía (20%), y luego están el desarrollo agropecuario y las comunicaciones y transportes, que reciben más del 3% cada uno. Finalmente, todo el conjunto de actividades que se precisan para las funciones de gestión gubernamental consume un 12% del presupuesto, siendo la partida más importante la de defensa (3,5%).

IVb. GASTOS DEL SECTOR PÚBLICO PRESUPUESTARIO, POR FUNCIONES (1999)



Fuente: Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
Elaboración: Fundació CIDOB

El déficit fiscal de México durante la última década se ha mostrado bastante contenido, situándose en el momento actual en un 1,1% del PIB. En cambio, menos favorable se presenta el déficit en comparación con los ingresos fiscales, que es del orden del 5%. Este último dato es importante si tenemos en cuenta que la capacidad recaudatoria de México es baja y tiene un alto componente de volatilidad, ya que depende bastante de los impuestos indirectos y de otras cargas ligadas a la coyuntura económica. Además, aunque los indicadores de la deuda pública se han logrado estabilizar en niveles anteriores a la gran crisis de los años ochenta, ya que ahora la suma de la deuda pública interna y externa representa alrededor del 25% del PIB, este apartado todavía significa un grave lastre para el desarrollo del país.

En definitiva, el financiamiento de la deuda pública se convierte en un duro competidor en un contexto general de acceso al crédito en condiciones un tanto restringidas, dadas las limitadas capacidades de ahorro interno, y contribuye en su medida a la tendencia al alza de los tipos de interés, de por sí bastante expuestos y presionados por la volatilidad financiera internacional. A esto hay que añadir que el sistema

bancario mexicano todavía se está recomponiendo de sus dificultades financieras, con la consecuencia final de que el sector privado tiene que recurrir al financiamiento externo.

V. Nivel de vida, educación y salud

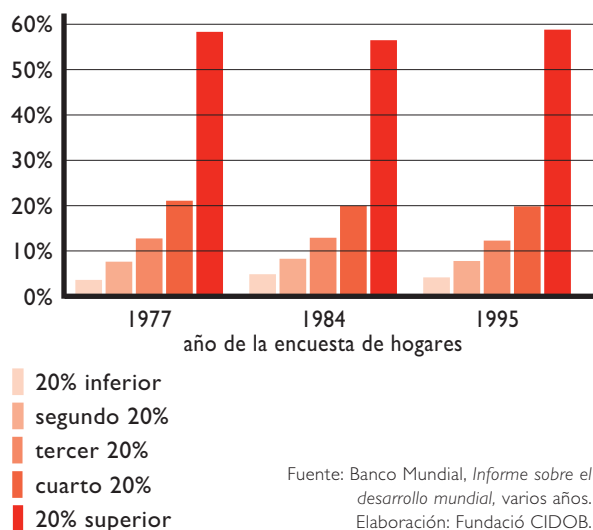
Aunque en México las desigualdades sociales siempre han estado presentes en un grado significativo, los sucesivos gobiernos de las últimas décadas han tenido interés en aplicar diferentes tipos de políticas públicas para tratar de revertir la situación. Estas políticas se han orientado en una doble vertiente de distribución del ingreso y de la riqueza. Por el lado de la distribución del ingreso, se establecieron instituciones públicas a través de las cuales se canalizaba la política social, con especial atención a la salud y la educación. Por su parte, la distribución de la riqueza se procuró fomentando inversiones con repercusión en el crecimiento del empleo, por ejemplo con la creación de un amplio espectro de empresas de todo tipo en el sector público, o en ocasiones mediante el reparto de la misma, como fue el caso de la reforma agraria de los años treinta del siglo pasado. No obstante, sin restar importancia a la constatación de que la política social mexicana con el tiempo empezó a dar muestras de estancamiento y para algunos incluso de serias deficiencias burocráticas, la crisis económica de los años ochenta supuso un duro golpe para toda la economía y las políticas económicas y sociales que se estaban aplicando, con el resultado del cambio de rumbo operado mediante las reformas económicas de los años noventa.

Pero el impacto social de las nuevas orientaciones económicas liberalizadoras no ha permitido revertir esa tendencia poco favorable, ya que se acentuaron las desigualdades, se perpetuó la pobreza y se engendraron peligrosas fracturas

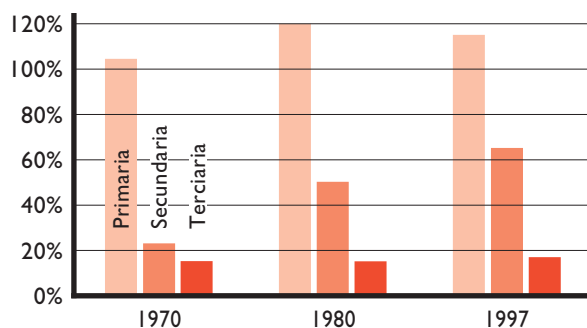
sociales que reclaman urgentemente un esfuerzo particular en las políticas de redistribución. Esto se aprecia significativamente en la estructura de la distribución del ingreso por quintiles, donde la ratio entre el 20% que percibe el nivel superior de ingresos y el 20% que ingresa la peor parte todavía es de 16 veces, de las más elevadas entre los países latinoamericanos. Tampoco muestran registros favorables los segmentos correspondientes a las clases medias, con la excepción del cuarto quintil. Finalmente, también se ha producido un severo incremento de los hogares bajo la línea de pobreza, que según las últimas estimaciones de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL) han pasado del 34% en 1984 al 43% en 1996, y los hogares bajo la línea de indigencia, que en el mismo período pasaron del 11% al 16%, lo que equivale a más de diez millones de mexicanos.

Los esfuerzos públicos por extender la educación al máximo número de habitantes, especialmente la primaria y la secundaria, han sido notorios, según se puede apreciar observando algunos indicadores. Hace más de veinte años que el gasto público en educación supera con creces el 3% del PIB y ha seguido aumentando hasta rebasar el 5% en la actualidad. También se ha incrementado el grado promedio de escolarización, que ya se aproxima a los 8 años, mientras que la tasa de analfabetismo ha descendido paulatinamente hasta el 10,6%. En cuanto a la evolución de la tasa de matrícula escolar, en la educación primaria hace décadas que se alcanzaron niveles de plena escolarización y en la secundaria el crecimiento ha sido muy notable. En cambio, los resultados en la educación superior son más discretos, si se comparan con los de otros países latinoamericanos o del resto de países emergentes con un potencial económico similar al de México. Este último aspecto supone una severa limitación en la actual era de la información y el conocimiento, cuando toda sociedad precisa de un segmento amplio y creciente de ciudadanos altamente cualificados.

Va. EVOLUCIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO (por quintiles)



Vb. EVOLUCIÓN DE LA TASA BRUTA DE MATRICULACIÓN ESCOLAR (%)

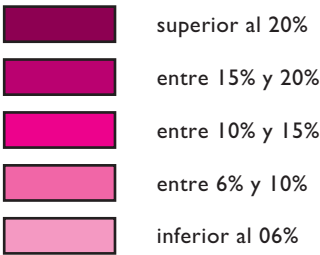


Otro motivo de preocupación para las autoridades es la desigual distribución territorial de la población con un cierto nivel educativo, donde se aprecian varios sesgos de diferenciación entre los estados y también entre las áreas urbanas y rurales. A modo de ejemplo, mientras los estados económicamente más desarrollados del norte del país y el Distrito Federal tienen tasas de analfabetismo por debajo del 5%, los más pobres del sur (Oaxaca, Guerrero

y Chiapas) superan ampliamente el 20%. Además, desagregando estos datos por sexos, la situación educativa de la mujer muestra aún una situación mucho más desfavorable. El consuelo es que actualmente las tasas de matriculación femenina en la educación primaria y secundaria son prácticamente similares a las masculinas, por lo que la situación anterior se podría lograr revertir en un lapso de tiempo no muy lejano.



Vd. MAPA DE LA TASA DE ANALFABETISMO EN MÉXICO, SEGÚN ENTIDAD FEDERATIVA, EN 1997 (%)



Las políticas públicas de atención a la salud tienen una larga tradición en México, tanto en la vertiente institucional, con la creación del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) en los años cuarenta del siglo pasado, y más tarde del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) en los años sesenta, como en la vertiente presupuestaria, con la dedicación en la actualidad de cerca de un 5% del PIB al gasto en salud. En consecuencia con el esfuerzo, México presenta un panorama muy favora-

ble en la evolución de sus indicadores de salud, según se desprende de la observación de algunos de los más significativos: la esperanza de vida, la tasa de mortalidad infantil y el número de médicos por habitante.

Pero al igual que en el caso de las otras políticas sociales, los servicios de salud se vieron seriamente afectados por el ajuste económico aplicado tras la crisis de los años ochenta y el rebrote de 1994, añadiendo nuevas dificultades a las propias de un sistema con vocación universal y siempre en el límite de la capacidad financiera, lo que motivó la introducción de reformas en el sistema atendiendo a una mayor equivalencia entre contribución y beneficios. Además, como en muchos otros países, el sistema de seguridad social incluye también las provisiones para pagos de pensiones, que representan unos objetivos presupuestarios para la administración. Pero ésta consideraba que no tenía capacidad de cumplirlos y acabó introduciendo una reforma hacia regímenes de capitalización individual con la garantía de una pensión mínima para los que cumplen los requisitos del tiempo de cotización.

Vc. EVOLUCIÓN DE ALGUNOS INDICADORES DE SALUD EN MÉXICO (%)

	Esperanza de vida al nacer (años)	Tasa de mortalidad infantil (por 1000)	Médicos por cada 1000 habitantes
1980	67	51	0,9
1990	70	36	1,2
1998	72	30	1,2

Fuente: Banco Mundial, Informe sobre el desarrollo mundial, varios años.
Elaboración: Fundació CIDOB.